

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
ENERO 4: Juan 1: 35-42

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” – Juan 14: 9

TEXTO

Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dijo: “He ahí al Cordero de Dios.” Al oírle hablar así, los dos discípulos siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: “¿Qué buscan?” Ellos le respondieron: “Rabbí – que quiere decir ‘Maestro’ - ¿dónde vives?” Les respondió: “Vengan y lo verán.” Fueron, pues, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Andrés encuentra primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” – que quiere decir, Cristo – Y le llevó donde Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: “Tú eres Simón el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas” – que quiere decir “Piedra”

CONTEXTO

1) Continúa el flujo de los cuatro días preparatorios al ministerio público de Jesús:

a) Primer Día: 1: 19-28: El Bautista recusa ser el Mesías, o Elías o el profeta definitivo, y señala a Jesús como el centro de la acción de Dios.

b) Segundo Día: 1: 29-34: Juan el Bautista da testimonio de Jesús como el “Cordero de Dios” y el “Hijo de Dios”

c) Tercer Día (evangelio de hoy): 1: 35-42: Algunos discípulos del Bautista siguen a Jesús – Jesús le dice a Simón que será Cefas.

d) Cuarto Día: Es el día final de la preparación general, simultáneamente el primero de los tres días mencionados en Éxodo 19 – Jesús toma la iniciativa llamando a Felipe al discipulado, y revelándose a Natanael y a los otros discípulos.

2) Entramos en el Tercer Día – Juan reitera la identificación de Jesús narrada en el evangelio de ayer – “Cordero de Dios” – pero ahora Juan avanza más profundamente en su misión de un Precursor que progresivamente rehúsa ser el centro de atención: los dos discípulos que lo acompañan lo dejan para seguir a Jesús – Hay una clara tensión establecida por el texto – Juan estaba (“se encontraba” – “heistekei”) con dos de sus discípulos – Jesús pasa de largo, caminando (“peripatounti”) al lado de ellos Al escuchar el testimonio de Juan, lo dejan para seguir a Jesús (“ekolouthesan to Jesou”) – Hay tres momentos en esta dinámica de discipulado: “heistekei” (“estar”) – ven a Jesús caminando de paso (“peripatounti”) y seguirlo (“akolouthein”)

3) Esta dinámica se define en última instancia en clave del discipulado – Hay todo un giro, claramente definido por la narrativa, del Bautista, a Jesús - El verbo traducido por “seguir” (“akolouthein”) tiene, en toda la tradición sinóptica y joánica – y en todo el NT – el sentido de discipulado.

4) Jesús interrumpe el flujo del seguimiento – se vuelve y les pregunta qué buscan – la pregunta de los discípulos, “Rabbí – que quiere decir ‘Maestro’ – ¿dónde vives?” es rica en connotaciones:

a) El título “Rabbi” – que el evangelista, siguiendo su método retórico, traduce para el lector, tiene sus complicaciones – He aquí un dilema y confusión cristológica, que caracteriza todo el texto de Juan 1: 19-51 – Jesús es ciertamente “maestro,” pero en la Cristología del Cuarto Evangelio es mucho más que “maestro” – la progresión confesional del título “Rabbí” tendrá su expresión definitiva en el Relato de la Resurrección, en la confesión de María Magdalena: “Rabbuní,” título de igual significado que “Rabbi” pero más solemne y a veces dirigido a Dios.

b) La pesquisa sobre el domicilio de Jesús tiene sentido – Los rabinos impartían instrucciones en sus casas – los discípulos se quedan con Jesús, hasta la “hora décima” – según el horario judío, que dividía el día en doce horas, ésta sería la hora 16 (las 4 de la tarde)

5) El evangelista identifica a Andrés, el hermano de Simón Pedro, como uno de los dos discípulos que dejan a Juan Bautista para seguir a Jesús – Su gozoso anuncio a su hermano – “Hemos encontrado al Mesías.” – es una mentira flagrante, descarada - Tema casi nunca mencionado por comentaristas o predicadores – Hay dos razones:

a) El concepto definitivo de Mesías (hebreo, “mashiah,” ungido, usado 39 veces en el AT – verbo “mashah”, ungir (65 X en el AT) – en su sentido pleno, es ajeno a los discípulos – el enviado especial de Dios, actuando en nombre de Dios y como Dios (cf. Daniel 9: 25) no forma parte de la comprensión mesiánica de los seguidores de Jesús – el título de Mesías, en labios de Andrés, es deficiente – no nombra la realidad plena del Jesús, tal y como la concibe el evangelista . . .

b) Ellos NO han “encontrado” al Mesías – la iniciativa parte de Dios, que ha suscitado a Juan el Bautista, que les ha señalado e identificado a Jesús - pero primariamente parte de Jesús, que los ha confrontado y les ha hecho la peligrosa e inesperada invitación: “Vengan y vean” . . .

6) ¡TEMA CLAVE! El Cuarto Evangelio (en realidad, los cuatro evangelios) resaltan, de forma radical, el fracaso de los discípulos - fallan, fallan persistentemente, tanto en su falsa comprensión de lo que significa ser Mesías, como de la misión de Jesús, enviado por el Padre, como la presencia viva del amor del Padre en la historia.

7) La iniciativa no es, como falsamente asume Andrés, de los discípulos – La prueba de la iniciativa única de Jesús, actuando en nombre de su Padre, la tenemos en la clausura del texto de hoy: Jesús le cambia el nombre a Pedro – en el AT, Dios cambia los nombres de aquellos llamados a protagonizar la Historia de la Salvación (Abrán-Abrahán, Saray-Sara – Génesis 17, 5, 21) – El lector del Cuarto Evangelio vive en tiempos en los cuales el nombre de Simón / Pedro / Cefas ya era conocido – la agenda cristológica del evangelista refuerza, confirma y resalta la iniciativa de Jesús, cambiando el nombre del discípulo que, aunque preterido en este evangelio en favor del discípulo amado, la comunidad conoce como la cabeza de los Doce

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Juan da el paso último en su auto-evanescencia – su “kenosis” ante la aparición de aquel del cual él se reconoce solamente como el Precursor – ¡le envía a sus discípulos! – El discipulado en la comunidad cristiana – “discipulado misionero” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) – se define como el seguimiento de Jesús, no el de ningún otro mediador, aun aquel que es el “más grande entre los nacidos de mujer” (cf. Mateo 11: 11)

2) Los discípulos inician, lenta y dolorosamente, el camino que se extiende desde un seguimiento tentativo y mediocre, al reconocimiento del

Hijo de Dios, Mesías, Cordero Pascual, el Mediador definitivo del Espíritu Santo (Juan 20: 19-22) . . .

3) Todo comienza con una llamada subversiva, inmensamente riesgosa: “Vengan y vean” - ¡Cuánto nos cuesta, en verdad, “ir y ver” dónde vive el Mesías – optamos por lo más seguro – por nuestros mesianismos mediocres y adocenados – por seguir a los - muchas veces falsos y engañosos – mediadores - ¡ídolos que nos invitan a dejar los caminos peligrosos de Jesús por comités y activismos parroquiales, por la búsqueda obsesiva de prestigio y poder en nuestras comunidades . . . ¡

4) El seguimiento auténtico de Jesús implica encontrar el Mesías donde menos esperamos que pueda estar – ¡en las periferias! – Preferimos adocenarnos, transformarnos en “momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83), aferrarnos a la seguridad de la orilla (“Gaudete et Exsultate,” 130)

5) “¡Vengan y vean!” - ¿Dónde? - ¡En las periferias! – No hay que tener miedo, Dios se ha hecho periferia (“GE,” 135) – Sólo allí podremos decir, sin dejo de falsedad: “¡Hemos encontrado al Mesías!”